

América Latina, Nuestra Tierra



Se fue, pero está presente

EN su primer número MARCHA, hace veinte años definió así su posición americana:

"La realidad más chocante y decisiva del Continente es la sujeción al imperialismo económico de las grandes potencias: fuente primera de sus dolencias políticas, sociales y culturales.

La tarea más urgente de sus pueblos es, en consecuencia, sacudir semejante yugo. Pero no lo lograrán mediante exóticas ideologías, tan extranjeras a su espíritu como lo son a su economía las empresas capitalistas que los explotan.

Han de lograrse mediante la acción de sus impulsos emancipadores más entrañables al margen de "mundialismos" ideológicos importados de la Europa obesa, decadente y balcanizada y al margen también, hemos de decirlo, de ciertos continentalismos ingenuos ya pasados de hora y de moda.

Han de lograrlo buscando —y encontrando— la clave de cada pedazo de su tierra fecunda y sufrida, para hacer de lo continental una síntesis respetuosa de la íntima originalidad de todos sus componentes".

Eso fue escrito hace veinte años por uno de nuestros compañeros de entonces y de ahora — Arturo Ardao — como editorial de una sección permanente que se publicó bajo el título "Cara y Cruz de América".

* En los Días de Munich

FRAN las vísperas de la Segunda Guerra Mundial. El fascismo, triunfante en España, amenazaba extenderse sobre el mundo. Había ocurrido lo de Munich. Vivíamos a dos meses de la invasión de Polonia.

El Hemisferio occidental estaba lejos del peligro, tras la cortina de la Buena Vecindad. Esta, cerrada para la infiltración europea, era permeable para las dictaduras más o menos afiliadas a los métodos fascistas. La democracia panamericana, en familia, no fue nunca muy exigente. Por esos días, precisamente regresaba a Nicaragua el General Anastasio Somoza, que había gozado de la hospitalidad y de las finezas del Sr. Roosevelt en la Casa Blanca.

Los gobernantes latinoamericanos en general se inclinaban más, por aquellos tiempos, al fascismo que a la democracia. Pero el estallido de la guerra hizo virar sus simpatías. Los Estados Unidos, pese a su neutralidad, los presionaron insinuándoles una definición. Unos se decidieron, otros continuaron haciendo equilibrios. Los más, esperaron. Hasta el ataque a Pearl Harbour y la inmediata entrada de los Estados Unidos a la guerra no hubo uniformidad de actitudes. El 7 de diciembre de 1941 fue el ataque; ocho días después ya no había nadie neutral.

La composición política continental al comienzo de la Guerra Europea —para ayudar al lector a una ojeada retrospectiva— era la siguiente:

Argentina. — Gobierno el Dr. Roberto Ortiz desde el 20 de febrero de 1932. Es el respiro democrático de que goza el pueblo hermano desde el 6 de setiembre de 1930 en que un golpe militar encabezado por el General Urriburu derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen.

Bolivia. — Ocupa el poder el coronel Germán Busch, precursor de la Revolución Boliviana de 1952 e iniciador del Movimiento Nacional Revolucionario. Busch, que en julio de 1939 decretó la nacionalización de las minas "se suicidó" un mes después. La nacionalización fue anulada.

Brasil. — Desde el 3 de noviembre de 1930, Getulio Vargas, ocupa el poder. Su gobierno se

El autor (El Nacional, Acción, Marcha)

nació en La Cruz, Florida, hace cincuenta años. Cuando tenía 15 encendió por primera vez una luz eléctrica. Fue tropero y maestro — primario y normal —, que le dicen. Como periodista se inició en el año 1930 con EL NACIONAL que dirigía Quijano. Después en ACCION, de 1932 a 1939. Cuando Acción dejó de salir para dar lugar a MARCHA, continuó en ésta. En total treinta años en los que habrá cometido algunos pecados veniales y de los otros.

En el año 1934 salió de fronteras y estuvo preso. Desde entonces, siempre que pudo volvió a salir. Pero siempre en América, porque nunca pudo aprender a hablar "en idioma". Conoce algo el Continente, y, de cerca, a muchos de los hombres que hoy actúan en el mundo político latinoamericano.

Esa experiencia y una convicción firme y sencilla sobre ciertas cosas, lo han llevado a dedicarse especialmente a los problemas de América Latina. Ello motiva, asimismo la presente nota, homenaje a los 20 años de MARCHA.

consolida mediante el establecimiento del Estado Novo (noviembre 9 de 1937), un régimen institucional inspirado en el fascismo. Es el momento cumbre del "integralismo" de Plinio Salgado a quien se considera en el Brasil como el jefe del fascismo criollo.

Colombia. — Gobierno el partido liberal bajo la jefatura de Eduardo Santos, propietario de "El Tiempo". Nada hace suponer la descomposición que empezará algunos años después y que hará crisis con la dictadura de Rojas Pinilla.

Costa Rica. — Don León Cortés, su presidente, es acusado de llevarse una lámpara del Palacio presidencial, cosa que fue desmentida, y de aceptar el regalo de dos gallos y dos gallinas de la Escuela de Agricultura, cosa que resultó verdad. Mientras la oposición se ocupa de tales menesteres la United Fruit obtiene, sin que nadie se preocupe de ello, una valiosísima concesión de tierras en el Pacífico.

Cuba. — Se ha derogado la Enmienda Platt. Batista es el hombre fuerte que ejerce el poder detrás de Laredo Bru. Un año después, en 1940, lo asumirá "constitucionalmente".

Chile. — El triunfo del frente popular eleva a la primera magistratura a don Pedro Aguerre Cerda (24 de diciembre 1938). Se inician reformas sociales de importancia. Chile se coloca a la cabeza del movimiento democrático de América.

República Dominicana. — El decano de los dictadores latinoamericanos lleva nueve años en el poder, ejerciéndolo a título personal o por intermedio de algún pelele. Desde que lo dejó la intervención norteamericana, el generalísimo Trujillo continuará gobernando su ínsula hasta hoy.

Ecuador. — En 1939 después de un periodo de golpes y contragolpes: Paéz (1935), Alberto Enriquez (1937), Mosquera Narváez (1938), Arroyo del Río (1939), el país logra bajo éste último gobernante cierta estabilidad. Arroyo va poco a poco a la dictadura que, en 1944, provocará una revolución popular.

El Salvador. — El 3 de diciembre de 1931 ocupó el poder por la fuerza el General Maximiliano Hernández y Martínez. Ejerce una dictadura brutal que durará hasta 1944, en que será derrocado por una revolución popular.

Guatemala. — También desde 1931 (febrero 14) ocupa el poder Jorge Ubico. Usa de los métodos más sanguinarios para controlar a la oposición. Caerá en 1944. Su sucesor Federico Ponce —el mismo perro y cuasi el mismo collar— será volteado meses después (octubre 20) por una huelga revolucionaria.

Haití. — Stenio Vicent, líder antiintervencionista gobierna desde 1930, ya en camino de su tercera reelección. Haití ha sufrido la masacre de 1937, obra de Trujillo. Ha hecho concesiones a la Frutera y lucha con la herencia de corrupción y miseria que invade al país. Los años en el poder lo vinculan al gobierno con el Departamento de Estado. Elie Lescot, que sustituirá a Vicent en 1941, acentuará esa vinculación.

Honduras. — Gobierno don Tiburcio Carías, —desde el 1º de enero de 1933—, doctor y general a sueldo del Estado y de la United Fruit. El país está convertido en una hacienda. Cuando debe cesar en el poder por presión de los Estados Unidos, lo deja en manos de su socio y amigo Juan Manuel Gálvez — también abogado de la United Fruit — el 1º de enero de 1949.

México. — Periodo de Lázaro Cárdenas (1º diciembre 1934 — 1º diciembre 1940). Ha ocurrido recientemente (18 de marzo de 1938) la expropiación petrolera. México con los mercados cerrados se defiende de la presión de los trusts.

Nicaragua. — Anastasio Somoza ejerce el poder después de derrocar a su tío Sacasa. En esta primavera (para el hemisferio norte) precisamente, visita al Sr. Roosevelt en la Casa Blanca. Ejercerá un gobierno incontrolado sobre su país hasta el 20 de febrero de 1956 en que Rigoberto López Pérez, un joven nicaragüense, lo mata a balazos. Sus hijos heredan su inmensa fortuna y el gobierno de Nicaragua.

Panamá. — Bajo el gobierno incoloro de Enrique Jiménez se presta a elegir presidente al Dr. Arnulfo Arias, bajo la divisa popular de "Panamá para los Panameños". Arnulfo, nacionalista



El agrarista de Sierra Maestra

y antiyanqui es derrocado por un golpe en 1941. Su gobierno duró del 1º de octubre de 1940 a setiembre del año siguiente. No podía mantenerse en un país de tal importancia estratégica, sin ser "hombre de confianza".

Paraguay. — El 15 de agosto de 1939 ocupó el poder el generalísimo de la Guerra del Chaco, José Félix Estigarribia. Desde entonces hasta el presente el Paraguay no ha conocido estabilidad política o institucional. Las dictaduras de Estigarribia, Moríñigo y Stroessner cubrirán los veinte años siguientes, con intervalos breves de otros gobiernos también espurios.

Perú. — El 30 de abril de 1933 fue asesinado por un aprista el general Sánchez Cerro. Ocupó el gobierno el también general Oscar Benavidez, que se mantuvo en él hasta el 1º de junio de 1945, doce años después, para entregarlo al Dr. Bustamante y Rivero, elegido popularmente. La persecución, especialmente a los apristas, se mantuvo hasta los últimos días del régimen.

Uruguay. — Gobierno el general Alfredo Baldomir (junio de 1938 a marzo de 1943).

Venezuela. — En 1935 muere Juan Vicente Gómez y lo sucede el general Eleazar López Contreras. Ejerce una dictadura, más suave que la de su antecesor, hasta 1941 en que toma la sucesión el general Isaías Medina Angarita. El gobierno militar es la norma desde fin de siglo.

* Prolegómenos de la Guerra

ESE esquema de la situación, que no tiene otro propósito que ubicar al lector en la América Latina de hace veinte años, demuestra que salvo Colombia, Costa Rica y México, los demás países se debatían dentro de situaciones de fuerza, unas menos disimuladas que otras. Entre éstas, el nuestro, con el general Baldomir a la cabeza, no alcanzaba a tapar con su aparato electoral la cola de la dictadura del 31 de marzo; entre aquellas —hace veinte años como hoy— el generalísimo y doctor Rafael Leónidas Trujillo y Molina era, ya, el más viejo y firme dictador latinoamericano.

Estábamos todos, salvo dos de las excepciones, que más tarde caerían también, en un pozo. La fuerza bruta, el golpe artero, la elección fraudulenta eran los métodos políticos vigentes y eficaces. Algunos intentos de liberación —la Alianza Libertadora del Brasil (1935), el golpe Febrerista en el Paraguay (1936), la expulsión de Gerardo Machado en Cuba (1933)— demostraban que los pueblos estaban en pie. Pero la reacción, como una gran nube, se extendía sobre toda América. Las organizaciones de carácter popular no tenían fuerza, ni coherencia, ni organización para mantener sus frentes de lucha.

En esa situación a cada paso que se daba hacia la guerra —cuyo estallido se hacía inevitable— la ordenación de las fuerzas en el Viejo Mundo, servían de definición en estas latitudes. La guerra de España fue, del 36 al 38, el más poderoso motivo de agitación popular. El surgimiento triunfante y avasallador del fascismo contribuyó por su lado a alentar las fuerzas reaccionarias.

Pero por encima de las influencias en cierto modo remotas que pudieran aflorar en manifestaciones más o menos imitadas, el clima político continental se daba, como es lógico, por la política continental inspirada por los Estados Unidos.

En 1933, el 4 de marzo, en su discurso inaugural, el presidente Roosevelt había definido la actitud de su gobierno: "En el campo de la política internacional procuraré que la Nación sea una política de buena vecino, un vecino que"

AMERICA LATINA, NUESTRA TIERRA

(Viene de la Pág. 12)

el gobierno de los Estados Unidos, para proveer de materiales bélicos a los países que los necesitasen.

Serán estos los pasos iniciales que conducirán, con el andar del tiempo al pacto de Ayuda Recíproca de Bogotá nueve años después.

En el panorama universal en esos años —1940 y 1941— se produjeron algunos hechos que repercutieron de modo fundamental en los acontecimientos políticos de este continente. Los más importantes fueron:

—La invasión nazi por el frente occidental; la caída de París y el armisticio de Francia (23 junio 1940).

—La invasión nazi a Rusia (21 junio de 1941).

—La Carta del Atlántico (12 de agosto de 1941).

—Pearl Harbour y la entrada de los Estados Unidos en la guerra (7 diciembre de 1941).

* Los Estados Unidos en Guerra

LA entrada de los Estados Unidos en la guerra trajo como consecuencia una acentuación de los deberes de sus aliados latinoamericanos. La política norteamericana se definió de inmediato hacia la defensa del hemisferio.

Del 15 al 23 de enero de 1942 se realizó la Tercera Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, en Río. Se echaron allí las bases del Pacto de Ayuda Recíproca.

Con los Estados Unidos, entraron a la guerra muchos países latinoamericanos. Alguno de ellos, alcanzaron a anticiparse a la declaración de Mr. Roosvelt.

Pocos días después de la Conferencia, el Brasil uno de los gobiernos más sospechados de tendencias imperialistas, declaró la guerra al Eje y se apresó a colaborar como beligerante. Recién en julio de 1944 enviaría tropas al frente. Pero desde ese momento ofreció bases sobre sus costas.

La política continental dirigida por el Departamento de Estado, se orientó desde entonces en tres sentidos: vigilar los cambios políticos en el Continente, facilitar bases a los Estados Unidos para hacer efectiva la defensa del hemisferio, obtener la máxima ayuda de estos países "subdesarrollados" en la producción de materiales estratégicos.

En el primer aspecto el programa político de la diplomacia norteamer-

cana aparecía, dentro de la realidad continental, como un sarcasmo. Los delegados de Trujillo, Ubico Carias o Somoza, resultaban así los calificadores de la democracia. Y resultó, por ejemplo que el 16 de agosto de 1942 Mr. Warren, embajador norteamericano en la República Dominicana le entregó el título de Dr. Honoris Causa de la Universidad de Pittsburg al Dr. y general Rafael Leónidas Trujillo.

De ese modo se controlaron los nuevos gobiernos. La intervención fue sustituida por la técnica más suave del no-reconocimiento. Pero se cometieron, al aplicar el método, graves errores. En el caso de Bolivia, Paz Estenssoro, desde el destierro, gana la elección al candidato oficial por 54.129 votos contra 40.381. No le entregan el gobierno pero queda así probado el apoyo popular al líder nacionalista.

En la Argentina el mismo error. En las elecciones de 1946 (24 de febrero) el Departamento de Estado, que publicó un "Libro Azul" contra Perón, sufre otra derrota. Perón con 1.478 mil sufragios, gana por más de un cuarto millón al candidato radical.

El otro aspecto importante de la Defensa Continental consistió en la obtención de bases estratégicas por los Estados Unidos.

Panamá, como ya vimos, talón de Aquiles de la Defensa, cedió las suyes; algunas, como Taboga y Río Hato, prácticamente a perpetuidad. Brasil, aliado beligerante, también hizo diversas cesiones: Fortaleza, Recife, Belem, etc. En Ecuador se discute largamente sobre la entrega de las Galápagos. En Perú, Talara, es prácticamente, un apostadero aeronaval. En Cuba Guantánamo y la Isla de los Pinos, cierran la entrada del Caribe, a perpetuidad.

En México la defensa territorial se planteó en términos realmente dramáticos. Bajo el gobierno de Avila Camacho las fuerzas norteamericanas tomaron previsiones sobre la costa del Pacífico y realizaron desembarcos en territorio mexicano. El Presidente designó al general Cárdenas con plenos poderes como ministro de Guerra. Este exigió el inmediato retiro de las fuerzas extranjeras. Cuando el conflicto parecía inevitable, los ocupantes acataron la orden y el incidente no dio para más; ni siquiera alcanzó al ámbito de las agencias informativas.

El Río de la Plata, tradicional ba-

luarte inglés, controlado desde las Malvinas, permitió un exhaustivo análisis del problema de la estrategia, tanto en relación con los intereses de las potencias de ultramar como en la del equilibrio del poder argentino-brasileño. El tema dio lugar, en toda su proyección histórica, a discutir hasta las raíces de la nacionalidad. Las tesis sostenidas por MARCHA no fueron ajenas, por cierto, al triunfo de la negativa. Los norteamericanos nunca se establecieron en esta zona.

* La Guerra y la Paz

LA guerra se desenvuelve sin la intervención directa de los países latinoamericanos, a excepción del Brasil que envía tropas a Italia en julio de 1944. El continente mientras tanto produce materias primas y alimentos.

La función de América Latina durante la guerra, definida por un economista norteamericano, fue la siguiente: "...También los latinoamericanos han contribuido en gran medida a la victoria. Cierto es que se hicieron grandes anticipos a América Latina con el objeto de ponerla en condiciones de producir los artículos que Estados Unidos necesita para ganar la guerra. Pero también es indudablemente cierto que Norteamérica no hubiera logrado el suministro de mercaderías necesarias si no hubiera prestado esa ayuda. ¿Qué hubieran podido hacer las Naciones Unidas sin el estaño, cobre, nitrato, carne, lana, quina, magnesio, aceites vegetales, etc. de América Latina?... "En general (los latinoamericanos) han aceptado más trabajo, el agotamiento de algunos de sus recursos naturales, y en muchos casos un nivel de vida reducido, con el fin de suministrar cuanto Estados Unidos precisaba para ganar la guerra". (Seymour Harris. 1945).

En el plano político desde la entrada de los Estados Unidos en la contienda se vio que el fascismo sería derrotado. Los gobiernos acreditados en Washington viraron levemente hacia la democracia y en algunos casos el Buen Vecino cedió de insinuarse los discursos. Cayeron así, sucesivamente en 1944 y 45, Hernández y Martínez (El Salvador), Arroyo del Río (Paraguay), Jorge Ubico y Federico Ponce (Guatemala), Osmin Aguirre (Salvador), Oscar Benavidez (Perú), Isaías Medina (Venezuela), Ge-

(Pasa a la Pág. siguiente)

TODA LA SEMANA EN UN DIA

MARCHA

(Véase de págs. anterior.)
 Julio Vargas (Brasil), Fulgencio Batista (Cuba).

En otros casos fue el Departamento de Estado que insinuó la necesidad de un cambio. En este sentido fue notable el caso de Nicaragua. El general Somoza "decidió" democratizar su gobierno y llamó a elecciones. Su candidato, el boticario Leonidas Argüello las ganó por mayoría aplastante. Somoza le entregó el poder, en una ceremonia, rodeado de embajadores extraordinarios. Y hasta no sólo entregó el mando, sino también la Guardia Nacional. Argüello quiso gobernar y cambió algunos comandos. Somoza mostró desconfianza, pero el nuevo presidente le dio orden de ausentarse del país. Somoza pidió tres días de plazo. Los aprovechó bien: reunió la Cámara, hizo declarar a Argüello "mentalmente incompetente" y reasumió el poder. Cuando de las últimas delegaciones extranjeras que habían concurrido a la transmisión del mando vinieron a despedirse, ya encontraron a Somoza reinstalado en la presidencia. Bajo sus pies, en los sótanos del Palacio de Gobierno, se encontraba preso el "mentalmente incapaz" que había servido para la farsa.

En el plano internacional se realizaron en ese período las conferencias de Chapultepec (febrero 21 a marzo 8 de 1945) y pocas días después la de San Francisco que fundó la Organización de Naciones Unidas.

Los países latinoamericanos que no habían declarado la guerra al Eje debieron hacerlo para figurar como beneficiarios en la mesa de la Conferencia.

★ Después de la Paz, la Ola de Reacción

A FINES de diciembre de 1945 fue elegido presidente del Brasil el general Gaspar Eurico Dutra y en febrero siguiente el general Perón en la Argentina. Don Tomás Berreta ocupó el poder el 1º de marzo de 1947 y González Videla ganó las elecciones de Chile el 4 de setiembre. El 7 de julio del 46 había sido elegido Miguel Alemán en México. En los dos extremos de América Latina se habían instalado, por lo menos, gobiernos estables.

Pero en el resto del continente empezó una ola de reacción que no terminaría hasta los últimos años de la década del 50.

—El partido conservador en mayo del 46 ocupó el poder en Colombia. A través de los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez, Urdaneta Arbeláez, desembocaría más tarde (13 de junio de 1958) en la dictadura militar de Rojas Pinilla.

—El 21 de julio de 1946, una sublevación en La Paz colgó al general Villarreal de un farol en la Plaza Marilla. De ahí en adelante bajo Monje Gutiérrez, Herzog, Urrutiolagoitia, Ballivián, la suerte de Bolivia sería cada vez más incierta hasta el estallido de la revolución nacionalista en abril del 52.

—En el Ecuador un golpe de Estado expulsó al Dr. Velasco Ibarra. Subió el general Manchano, luego Suárez Veintimilla; después el Dr. Arosemena. Pasó por el período normal de Galo Plaza y retornó Velasco Ibarra. En el 56 (junio 3) triunfó Camilo Ponce Enríquez, con el apoyo de las clases conservadoras.

—En Venezuela ocupó el poder en febrero de 1948, después de un año y medio de gobierno revolucionario, Rómulo Gallegos. A los 10 meses, el 11 de noviembre fue derrocado por una Junta Militar. De ésta resultó otra. Después Pérez Jiménez ocupó el poder y lo mantuvo hasta 1958.

—Carlos Prío Socarrás el presidente de Cuba, fue expulsado del país por el general Fulgencio Batista, el 11 de marzo de 1952. Mantendrá una dictadura sangrienta hasta el último día de 1958.

—El Dr. Bustamante y Rivero, presidente del Perú cedió poco a poco a la presión militar. En octubre de 1948 el general Manuel Odría se sublevó y lo sustituyó en el gobierno.

El régimen militar se mantendría por diez años.

—El Paraguay ha sido uno de los países que más han sufrido el peso de la reacción. Después del gobierno de izquierda del coronel Franco el país pasó de mano en mano, con sólo dos períodos de estabilidad —si así puede llamarse a la opresión— bajo las dictaduras de Morinigo y Stroessner. Su régimen militar sobrevive aún.

—En Centro América los movimientos populares que derrocaron a los viejos dictadores del 30, corrieron parecida suerte. En El Salvador, siempre bajo el signo militar, el poder pasa de Castañeda a Osorio; de éste a Lemus. En Honduras de Carías a Gálvez, de Gálvez a Lozano de éste, a una junta presidida por el coronel Caraccioli. En diciembre de 1957 recién conocerá Honduras el primer gobierno popular en lo que va del siglo. En Nicaragua Somoza y sus hijos después de asesinado aquél, continuarán hasta el presente. En Dominicana ocurrirá lo mismo con Trujillo.

—Haiti pasa de Elle Lescot, citado más arriba, a Dumersais Estimé. Luego en 1950 ocupó el poder una Junta Militar. La sucede, su presidente, el coronel Magloire que ejerció la dictadura. En los últimos años fue derrocado por una revolución popular a la que siguió un período de total anarquía, del que sólo a medias va saliendo en la actualidad.

—Costa Rica, después de la revolución de Figueres, pasa por los gobiernos constitucionales de Ulate primero y de Figueres después. A este último, lo sucede un partido opositor, de derecha, presidido por Mario Echandi.

—México con su sistema político, por cierto muy particular, ha mantenido la regularidad en la rotación —ya que no de los partidos— de los gobernantes: 1946-1952, Miguel Alemán; 1952-58, Adolfo Ruiz Cortines; 1958 en adelante Adolfo López Mateos. Siempre gobierna el P. R. I. —Partido Revolucionario Institucionalista—, bajo el hipotético signo de la Revolución Mexicana.

★ El Caso de Guatemala

La política del Departamento de Estado posterior a la guerra se caracterizó por la tenacidad de los Estados Unidos en el propósito de asegurar la defensa continental.

Ya en Quitandinha (agosto 15 de 1947), se inició la acción diplomática que llevaría a la formulación del pacto de Asistencia Recíproca, documento que se concretó con mayor precisión al año siguiente, en la trágica conferencia de Bogotá de abril de 1948. La vieja unión Panamericana quedó transformada en la actual O. E. A. En esos días a raíz del asesinato de Gaitán (9 de abril) los jefes del Departamento de Estado y en especial los del sector de Asuntos Latinoamericanos, pudieron comprobar, bajo riesgo personal, cuán explosiva podía ser una reacción popular en Latinoamérica.

Además la guerra fría y la Guerra de Corea, abrieron el frente contra el comunismo, que venía afirmándose en los Estados Unidos desde los últimos días de la guerra. Culminó en los años 53 y 54 con el éxito del macarthysmo.

En enero de 1953 asumió el poder el partido Republicano, con el general Eisenhower a la cabeza. América Latina está dentro de la zona de defensa delimitada en Bogotá. El pacto de Asistencia Recíproca empezó a funcionar a través de las misiones militares, la uniformidad de equipos, la planeación de la defensa del hemisferio. Se comprende que cualquier actitud divergente —dentro de tal concepción militar— debe ser corregida de inmediato.

El caso ocurrió con Guatemala y sirvió para definir frente a un hecho concreto, las líneas generales de la diplomacia continental.

El gobierno de Guatemala no gozaba en 1952 y 53 de la confianza de los Estados Unidos. "No podemos permitir —habla dicho el Embajador americano en Guatemala, refiriendo-

se a ésta— que se establezca una república soviética entre Tejas y el Canal de Panamá".

La línea política de la diplomacia norteamericana no puede definirse mejor que en esa frase. Claro está que el límite sur, Canal de Panamá, de acuerdo con el pacto de Defensa Continental debe extenderse hasta el Cabo de Hornos. Pero para el caso de Guatemala alcanzó con ubicarlo allí.

En la X Conferencia Panamericana de Caracas (5 marzo de 1954) la suerte de Guatemala ya estaba echada. El Sr. Dulles logró una resolución "en contra de Guatemala considerándola como un peligro de infiltración comunista capaz de poner en peligro la paz de América" (Isidro Febela. La Conferencia de Caracas).

Después ocurrió lo que todos recuerdan. Una compra de armas hecha por el gobierno de Guatemala en Europa (se discutió si eran de procedencia suiza o polaca) dio el pretexto. En junio se produjo la invasión, incubada en Honduras y acaudillada por Castillo Armas. El 27 renunció Arbenz. A. P. informó: "El embajador estadounidense John Peurifoy que desempeñó un importante papel como asesor en el cambiante panorama gubernamental, describió el resultado como nuestra primera victoria contra el comunismo en el hemisferio occidental".

No viene al caso abundar detalles sobre lo ocurrido en Guatemala hace apenas cinco años. El hecho definió una actitud y una política. Los Estados Unidos aceptan y practican —y aún proclaman— la no ingerencia. Siempre claro está que no se ponga en juego la defensa de la democracia en el hemisferio.

Los coqueteos del Sr. Arbenz —si es que los hubo— con comunistas más o menos notorios y la influencia que éstos pudieron tener en su gobierno no fueron un hecho tan fun-

damental como para que provocase la reacción norteamericana. El hecho de fondo fue la aplicación de la ley de Reforma Agraria a la United Fruit Co. El decreto que dispuso la expropiación de algunos de sus terrenos fue del 5 de marzo de 1953 y la primera representación diplomática del Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, en ese momento Mr. John M. Cabot, ante el Embajador de Guatemala en Washington, Guillermo Toriello, del 25 de marzo de 1953, y tuvo como motivo "expresar la preocupación de su gobierno por las consecuencias que pudiera acarrear la aplicación de la ley".

Al año y días el gobierno de Arbenz, con el apoyo diplomático de la mayor parte de "las hermanas de América", había desaparecido.

El 25 de junio ya en el filo de la invasión, MARCHA decía: "Y después, después —prepotencia, hipocresía—, vino la proyectada conferencia de Cancilleres y las sesudas consultas... Hartos estamos de tanta impudicia, de tanta hipocresía, de tanta mentira acumulada, de tanta y tanta espesa estupidez. Ahitos de la prepotencia desenfrenada, de las mediocres y sucias combinaciones carcellerescas. La causa de Guatemala es nuestra causa. Y si no tuviéramos el honor de haber nacido en América Latina también lo sería por amor de la justicia, por odio a los traficantes, por odio ancestral a la explotación, por odio frío y razonado a esta triste y corruptora "civilización del dinero" que ensombrece y aniquila a la humanidad".

Al hacer la transcripción y a cinco años de aquellos días angustiosos, lo dicho cobra fuerza, y se afirma en una verdad también, como el odio, "frío y razonado".

★ Los Últimos Años

EN estos días como hace treinta años se pelea en "Las Segovias", tierra nicaragüense donde Sandino mantuvo su lucha contra la intervención extranjera de sus conciudadanos. La repetición del hecho, aunque la intervención no está presente, prueba que no se ha andado mucho en la afirmación democrática de América Latina.

Han ocurrido sin embargo hechos auspiciosos: —Casi todas las dictaduras han sido sustituidas por gobiernos de extracción popular. Aunque la pureza del voto no sea mucha, no hay duda que el hecho significa un progreso.

Quedan de los viejos regímenes, por orden de Trujillo (Sto. Domingo), Stroessner (Paraguay) y Somoza (Nicaragua).

La evolución es lenta, y muchos de los gobiernos que no se consideran como dictaduras, no son más que la continuación, más o menos ajustada a una constitución, de regímenes que lo fueron. Son, como se dijo aquí del General Baldomir, gobiernos que salen "en ancas de un hombre del mismo régimen".

—Se han producido también movimientos auténticamente populares con capacidad y fuerza como para imponer un gobierno: Venezuela (enero 1958), Cuba (enero 1959); Honduras (1956). Otros se afirman en un proceso más lento y menos audaz: Perú, Colombia, Brasil. Pero todos ellos tienden a alejar en el orden interno el estado de fuerza como sistema.

—Se señala en algunos puntos, una preocupación sustancial por resolver los problemas sociales y económicos de esencia tradicionales: la emancipación de la servidumbre; la distribución de la tierra; la defensa de los recursos naturales (especialmente nacionalizaciones de petróleo, minas, algunas industrias); la tendencia a mejorar los niveles de consumo.

—En el orden de la política continental, —de la convivencia hemisférica— no es mucho lo que se ha andado. Seguimos creyendo que la actitud de los Estados Unidos en Guatemala destruyó de un manotazo veinte años de inteligente construcción. Pudo comprobar la verdad de esto el propio vicepresidente de los Estados Unidos en su viaje por América Latina. El "derecho de estos pueblos a escupir una política", lo conoció Mr. Nixon en pleno rostro. Fue lamentable. Pero lo que nadie puede negar, si no es por torpeza o por venalidad, es que fue una reacción auténticamente popular.

Los propios norteamericanos así lo han comprendido, y es este el momento en que en su país se estudia y revisa la conducta a seguir con el hemisferio sur. Pero claro está que una segunda Buena Vecindad, tropieza con los intereses que activa y permanentemente actúan para que las cosas queden como están o "mejor" que lo que están. La reacción de los azucareros norteamericanos estos días contra la reforma agraria de Fidel Castro, demuestra que las buenas intenciones tendrán que vencer muy poderosos obstáculos para imponer un trato de igual a igual entre ellos y nosotros.

—Además, a la corta o a la larga, estos países desarrollarán sus economías. Con o contra ellos. Y como el futuro es de los que andan y no de los que se quedan donde están, hasta por el simple y automático andar del tiempo el porvenir es nuestro.

Es con esa fe, con esa seguridad, que, amigo lector, seguiremos por otros veinte años, o por cuántos sean, huscando "en cada pedazo de su tierra fecunda y sufrida" la clave del porvenir de nuestra América Latina. Sin entregas y sin desmayos, con el inmenso gozo de poder repetir hoy, con igual limpieza e igual convicción, lo que dijimos hace veinte años cuando los años eran mozos y creíamos que esta tarea de redención iba a ser nuestra obra inmediata.